

PONENCIA: Las posibilidades de Integración en el escenario latinoamericano: el caso boliviano

Victoria Zapata*

Introducción

La idea del presente trabajo es elaborar un análisis de la coyuntura actual boliviana y los lineamientos de su política exterior respecto de la utilización del recurso gasífero como principal medio de defensa y posible núcleo de negociación con el resto de los países latinoamericanos. Para ello comenzaremos describiendo las situaciones que durante un lustro han ocasionado una inestabilidad institucional de la cual hoy Bolivia no puede desprenderse y sus consecuencias siguen siendo un punto álgido de conflicto entre los sectores político-económicos y sociales a nivel interno. La configuración de este escenario y el posible desprendimiento de consecuencias negativas para Bolivia, no deberán ser ajenos al accionar presente y futuro del gobierno liderado por Evo Morales, ni a los lineamientos con los que se sostiene como partido el MAS.

Pero es dentro de este contexto donde el papel de los principales Estados latinoamericanos debe ser preciso, decidido y unificado. Por ello el análisis que se pretende realizar en este trabajo determina como actores centrales en la escena boliviana a la Argentina, Brasil y Venezuela. Las respuestas de los mismos a tal situación y su esfuerzo para el mantenimiento de un equilibrio institucional en la región, serán vistos como estrategias de integración y cooperación entendidas dentro del pensamiento de Helio Jaguaribe.

En este sentido el autor elabora el concepto de viabilidad nacional, que a los márgenes de nuestro análisis nos sirve para poder describir mejor las condiciones internas bolivianas. Dicho concepto está basado en la obtención, tanto individual como colectiva, de un país de un cierto grado de desarrollo. Sin embargo, esta posibilidad de desarrollo, tiene sus observancias. "La viabilidad de un país como nación, además de depender del nivel tecnológico en un momento dado, varía de acuerdo con los procesos internos involucrados (en última instancia de acuerdo con el desarrollo global del país) y con las circunstancias externas a las que está expuesto en

* Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UCALP y miembro del Centro de Reflexión de Política Internacional, CERPI (IRI, UNLP).

forma más directa y permanente (en última instancia, de acuerdo con la situación geopolítica del país)".[JAGUARIBE, 1973; 85]

Asimismo, ser considerado como un país viable, está referido no tanto al plano de las realizaciones, sino más bien dentro de un plano potencial; es así que el análisis de la viabilidad se encuentra íntimamente ligado con el factor histórico y estratégico, ya que un país que hoy no es viable, puede llegar a serlo en otras circunstancias y viceversa. La determinación de este concepto se basa fundamentalmente en la relación que se pueda encontrar entre los recursos humanos y naturales con los que cuenta una nación y el nivel de tecnología del cual dispone. Finalmente una característica que remarca el autor y parece importante en este estudio es la importancia dentro de la viabilidad nacional, del factor interno de cohesión de la sociedad nacional.¹

El desequilibrio

El desencadenamiento de la crisis en Bolivia, se fue gestando a partir de la crisis económica previa al 2003 y tuvo su punto más crítico en el 2005. Durante estos años, la situación interna se hizo insostenible y las protestas en las calles cobraban fuerza como movimientos sociales que pretendían imponer al gobierno la agenda nacional.

Las administraciones que transcurrieron en este contexto se caracterizaron por la corrupción, el denominado "cuoteo" y la ineptitud e inoperancia para la resolución efectiva de los problemas sociales y económicos que los envolvían. Para muchos, los inconvenientes venían dados por la falta de políticas estructurales que terminaran con los bajos índices de crecimiento de la economía y los altos porcentajes de déficit fiscal. La pelea vendría dada por la forma de impulso de dichas políticas: o sería del lado de la demanda marítima; de la elaboración de planes para el desarrollo de la agricultura o el relacionamiento externo a partir de la exportación de gas.

La gestión del ex presidente Hugo Banzer se caracterizó por no haber evaluado la magnitud de la crisis económica y la incapacidad de su grupo de colaboradores para prever que la situación a nivel mundial afectaría sobremanera al gobierno boliviano. La denominada "crisis del agua" en el 2000 fue el episodio que marcó dicha administración y dejó al país en estado de sitio durante el mes de abril. Se habían congelado los precios internos de los derivados del petróleo en un momento en el cual los precios del crudo en el mercado internacional se encontraban en alza; y si bien se viabilizó la exportación de gas a Brasil, no sirvió como una salida de emergencia efectiva.

La renuncia por motivos de salud, determinaron que Jorge Quiroga se hiciera cargo del gobierno y reemplazara el Plan Operativo de Acción de Banzer (basado en cuatro pilares: dignidad,

¹ Más allá del concepto general, Jaguaribe realiza una clasificación de los países latinoamericanos en: 1) las naciones no viables (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, C. Rica, Panamá, Haití, Rep. Dominicana y Cuba; 2) las

oportunidad, equidad e institucionalidad) por otro donde se tomarían en cuenta cuatro agendas de trabajo: política, económica, social e internacional. A nivel político se designaron vocales electorales departamentales y se adoptó la declaración de bienes y rentas de los funcionarios públicos, con la idea de darle mayor transparencia al aparato gubernamental. En lo económico se aplicó el Plan Nacional de Empleo de Emergencia (Plane) y se impulsó el Fondo Especial de Reactivación Económica (FERE). El crecimiento de la economía era notorio: en el 2001 fue del 2,5% y en el 2002 superó el 3,5%. Este pico se dio por la cooperación y colaboración internacional con más de 90 millones de dólares para el Plane (aunque los 70 mil empleos que creara, fueran de emergencia). Finalmente a nivel internacional se acordó negociar con el gobierno de Chile la exportación de gas a California por el puerto de Patillos. El proyecto LNG –formado por las petroleras Repsol YPF, British Gas y British Petroleum- finalmente fracasó.

Pero la crisis social se haría más evidente en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en el 2003. En principio porque para viabilizar su gobierno, debió aliarse al MIR distribuyéndose las responsabilidades con el 40% de la administración pública para el MIR y el 60% para el MNR, bajo la modalidad de alternancia. Pero el acuerdo no se daría simplemente con ese partido, sino que un año después sumaría al NFR, para agregar otro punto de crítica hacia la gobernabilidad del país. La situación se hacía insostenible y el descontento se mostraba más fuerte en las calles. El Alto se paralizó por una protesta regional y La Paz empezó a sentir los efectos. La viabilidad de la protesta social era sostenida por la Central Obrera Boliviana y por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. La presencia del MAS se hacía evidente.

Finalmente el gobierno declaró emergencia y sacó a los militares a las calles, provocando una masacre que tuvo un saldo de 59 muertos y 400 heridos. Sería caratulada como la “guerra del gas” (octubre de 2003).

La asunción de Carlos Mesa y su “agenda de octubre” intentarían sacar al país de esas condiciones. *En materia económica, el gran desafío era saldar la brecha fiscal con un recorte del gasto público y el incremento de las recaudaciones nacionales. Para ello puso en marcha un plan de austeridad que le ahorró al Estado 35 millones de dólares. También impulsó el Compro Boliviano para fomentar la industria nacional. Se aplicó el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF). Mesa recibió al país con un déficit del 8,5 % y lo redujo al 5,7%.*

Pero a nivel internacional, la crisis con Chile se evidenció desde que se desestimara la firma del TLC y se asumiera en materia de recursos la política de “gas por mar”. Se utilizaría como elemento estratégico para procurar un acceso útil y soberano al Océano Pacífico. Dentro de este punto, debemos destacar el creciente e importante papel que cobraría la Argentina como intermediaria entre ambos países para el comercio de gas.

naciones viables, pero menos desarrolladas (Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay) y 3) las naciones viables y más desarrolladas (México, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y Uruguay).

Sin embargo la presión social continuaba y encontraba en el MAS y sobretodo en la figura de Evo Morales un liderazgo unificador. La elección era clara y vendría del lado de los hidrocarburos; el interrogante sería nacionalizar o no nacionalizar; pero la recuperación de dichos recursos era vital para la protesta social. La propuesta del presidente de la Cámara de Diputados, Mario Cossío era crear el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) del 32% y junto a las regalías del 18%, lograban recaudar 50% de ingresos por el gas para el país. A esto se sumaba la propuesta del MAS que cuestionaba la legitimidad de los contratos de riesgo compartido. La nueva Ley de Hidrocarburos que fue promulgada por el Congreso significaría U\$S 500 millones anuales para el Estado, que empezarían a pagar las petroleras al día siguiente. Ahora la disputa no era social, sino que pasaría a ser política, ya que encabezada por el presidente de la Cámara de Hidrocarburos, Raúl Kieffer, se hizo público el rechazo de las petroleras.

Para el mes de junio de 2005, Eduardo Rodríguez Veltzé, asumía la presidencia, pero su fin no sería otro que dar continuidad institucional, por lo tanto su mandato de transición era claro: convocar a elecciones generales. Por ello en el plano económico, no se vieron grandes cambios, ya que continuaba con el ITF de Carlos Mesa o con el Plane de Jorge Quiroga. Respecto de la Ley de Hidrocarburos, no pudo solucionar el problema, ya que habían pasado los 180 días para el cambio de los contratos con las petroleras y las posibles represalias vendrían en forma de juicios hacia el Estado.

El proceso electoral en el 2005 le otorgó una clara victoria al líder del Movimiento Al Socialismo (MAS), Evo Morales Aima configurándose como el único presidente que, en la historia reciente del país, fue directamente elegido en urnas, sin la necesidad de una segunda vuelta en el Congreso Nacional. El apoyo del sector cocalero y de los principales movimientos sociales se complementan con una fuerte presencia de este partido en las Cámaras. Así lo demuestra el 53,74% de respaldo nacional, es decir, que de las 3.671.152 personas inscriptas en el Padrón Nacional Electoral, Morales recibió el apoyo de 1.544.374. Esto le permite contar con una bancada de 84 de los 157 parlamentarios (12 senadores en la Cámara Alta y 72 diputados en la Cámara Baja). La formación política de Morales, cuenta entonces con la mayoría absoluta suficiente para conseguir que sus proyectos –de los que dependerá su gobernabilidad- sean aprobados en sesiones bicamerales. Sin embargo, el control de los escaños se relativiza con la presencia de una bipolaridad entre el MAS y Podemos (segunda fuerza política con presencia en las Cámaras).

Será la tarea de esta nueva administración, que lleva casi 2 años en el poder constituir un escenario de estabilidad político-institucional para la configuración de políticas tanto a nivel nacional como internacional que otorguen beneficios sociales y económicos de largo plazo para Bolivia. Temas como la Ley de Hidrocarburos, el respeto de los contratos petrolíferos con empresas extranjeras, la estabilización del escenario social, la resolución a los reclamos de los grupos como el de Movimiento Sin Tierra y la permanencia del trabajo realizado por la Asamblea Constituyente en cuanto a la reforma de la Carta Magna, son algunos de los puntos a tratar para esta gestión.

Así mismo, el papel que deberá cumplir a nivel internacional con el apoyo de los países latinoamericanos quizás le otorgue mayor presencia continental y un posicionamiento positivo a la hora de configurar una estrategia de integración más acabada.

El papel de los estados latinoamericanos en la estabilización del escenario boliviano: Argentina, Brasil y Venezuela.

Dentro del contexto latinoamericano, y especialmente suramericano, las crisis consecutivas que habían azotado al pueblo boliviano, exigían en cierta medida una respuesta por parte de los principales vecinos. Si bien esta ayuda estaba condicionada por un sentimiento que trataba de evitar la "externalidad negativa" fuera de las fronteras, encontraba su correlato en el mantenimiento de márgenes estables de gobernabilidad, institucionalidad y democracia en todo el territorio. Así fue que Argentina, Brasil, y en menor medida Venezuela, decidieran jugar cartas en el asunto siendo finalmente de vital importancia en la reestructuración que encabezara Bolivia².

Ya desde la campaña presidencial del líder del MAS, los gobiernos argentino, brasileño y venezolano expresaban su proximidad para con este candidato. "El presidente Kirchner inició su gestión mostrando un acercamiento ideológico con Castro y Chávez, mientras que en el caso boliviano manifestó sus preferencia por el líder de la oposición Evo Morales"[BUSO, 2006; 30]. Y una vez en el poder, el canciller argentino felicitaba los resultados positivos obtenidos en el proceso de estabilización que había generado el gobierno boliviano. "Respecto de Bolivia, nos congratulamos por ver superada la zozobra institucional que tanto preocupaba a la región y que ponía en un segundo plano la habitual relación bilateral. En especial la Argentina y Brasil han dado muestras evidentes de su solidaridad con el pueblo boliviano y apoyo al respeto por el proceso constitucional" [TAIANA, 2006; 12].

Pero para Brasil, las crisis habían significado un golpe mayor a su papel de *potencia regional*. No debía ni podía ser ajeno. Así fue que en respuesta a la situación en ambas oportunidades, decidió encolumnar detrás suyo el proceso de fortalecimiento de la gobernabilidad y la institucionalidad bolivianos. Quizás era más una actitud de seguimiento a los lineamientos que el gobierno norteamericano decidía darle al asunto. Para EEUU, la crisis boliviana se inscribía, no como una simple disputa político-social entre facciones opuestas y fuertemente enfrentadas, sino que la complicación radicaba en la posible crisis cocalera y el problema del narcotráfico. La falta de una estrategia regional en estos ítems, generaban incertidumbre en las consecuencias que podrían llegar a suscitarse en el espacio suramericano.

² Los lineamientos que hacían necesario mantener la estabilidad regional, estaban expresados en el Consenso de Buenos Aires -noviembre de 2003- que firmaran Argentina y Brasil, donde los puntos centrales giraron en torno a: intensificar la cooperación bilateral y regional; combatir la pobreza y la desigualdad, el desempleo, el hambre, el analfabetismo, etc.; instrumentar políticas públicas que apuntalen el crecimiento sostenido; fortalecer las instituciones y la administración pública, y asegurar una mayor transparencia en los procesos de toma de decisiones; participar en los foros mundiales (como la ronda de Doha de la OMC y el proyecto del ALCA) desde una perspectiva del Mercosur, así como condenar las acciones unilaterales a nivel internacional sin la aprobación de la ONU, entre otros.

Se suma a esta postura, una desconfianza surgida del hecho de que la ayuda económica otorgada a Evo Morales por parte del gobierno venezolano, hacían que la administración Bush necesite de un fortalecimiento de los niveles y procesos de control regionales. Su aliado histórico e incondicional, Brasil, debía realizar la tarea. Desde la caída de Sánchez de Lozada, "el problema boliviano" iba incrementando su importancia en la agenda regional norteamericana.

En cuanto a esta situación, Anabella Busso la interpreta como una posible traba en las relaciones entre los gobiernos de Argentina y EEUU, y como una disputa regional con el gobierno de Brasil.

"Los casos de Bolivia y Ecuador también son cuestiones regionales con impacto en las relaciones bilaterales de Argentina con Estados Unidos y pueden, en caso de no manejarse adecuadamente, convertirse en problemas colaterales para la relación de nuestro país con Brasil. Las crisis regionales definidas como crisis de gobernabilidad son una de las preocupaciones de Estados Unidos en América Latina en tanto pueden generar escenarios de inestabilidad, potenciando finalmente a actores políticos y sociales claramente opuestos a los intereses y valores defendidos desde Washington. En este marco, aparecen los deseos del gobierno americano para que los Estados más importantes de la zona –entre ellos Argentina y Brasil- participen de los procesos de contención y estabilidad" [BUSO, 2006; 35].

La presión norteamericana para que los gobiernos de la región tomaran cartas en el asunto, también se condicionaba a la influencia, cada vez más notoria de los gobiernos de Cuba y Venezuela en el escenario boliviano. Así lo remarca Busso en su trabajo, afirmando que: "En relación a la crisis por la que atraviesa Bolivia, Rumsfeld –en su visita a Paraguay- señaló que existen pruebas sobre la participación de Venezuela y Cuba en la situación de este país. Afirmó que 'la agresiva agenda de política exterior cubana, respaldada por los dólares venezolanos está teniendo una influencia que no ayuda en la región' " [BUSO, 2006].

Pero si bien la actitud de la administración Kirchner siempre fue la de priorizar dicha estabilidad, no se dio una respuesta lineal y acabada. En algún punto se vería como una estrategia poco equilibrada. Al principio, la falta de asociación entre los lineamientos ideológicos de Kirchner y los de Sánchez de Lozada, hacían que se prefiriera, como ya hemos remarcado, una posición de apoyo frente al líder cocalero. Sin embargo, una vez fuera del poder, la asunción de Mesa como nuevo presidente de los bolivianos, hizo virar la postura argentina hacia la preferencia de una continuidad institucional y democrática en ese país. El apoyo a Mesa y consecuente alejamiento de Evo Morales, demostraban esto.

Más allá de todo, debemos recalcar que la acción inmediata de parte de los gobiernos de la región, hizo en gran medida de soporte y contención a la crisis boliviana. En este contexto debemos enmarcar y enumerar las diferentes respuestas que se fueron dando en dicho proceso, principalmente por los gobiernos de Argentina y Brasil, aunque la participación de Venezuela y Uruguay no es menor.

En principio, el anteriormente mencionado Consenso de Buenos Aires de noviembre de 2003, implicaba el inicio de una tarea conjunta entre Argentina y Brasil, con un compromiso claro de lograr una estabilidad regional y fortalecer el eje interdemocrático entre ellos como soporte para Sudamérica.

Para el momento en que gobernara el presidente Mesa, una declaración conjunta de los países miembros de la Comunidad Sudamericana de Naciones manifestaría el apoyo a éste y el compromiso de ayuda para la solución de la crisis del país vecino.

"Seguidamente, el gobierno argentino dispuso la articulación de una estrategia de asistencia conjunta con Brasil y Uruguay para evitar la profundización de la crisis institucional. Por este motivo, se llevó a cabo un diálogo entre el vicedecano Jorge Taiana y Marco Aurelio García como representante brasileño, y con el canciller uruguayo Reynaldo Gargano, para coordinar una acción de los tres países frente a la crisis" RAMÍREZ, 2006; 11].

Luego se continuaría participando activamente en el conflicto, como consecuencia del pedido del presidente boliviano en el seno de Naciones Unidas. Se destinó entonces una misión conjunta con dicho organismo (con la representación del colombiano José Antonio Ocampo) y los enviados de Argentina y Brasil (el ex vicedecano Raúl Alconada Sempé y Marco Aurelio García, asesor de Lula en tema internacionales, respectivamente).

Así mismo, las actividades a nivel bilateral de los países conosureanos, demostraron en todo este período que el privilegio estaba dado por profundizar los lazos con Bolivia, y encarar un proceso de crecimiento económico otorgándole posibilidades de comercio potenciando el recurso gasífero como principal alternativa. Veremos a continuación algunos de los ejemplos que demuestran este acercamiento.

En el momento de asunción del electo presidente Evo Morales, se hicieron numerosos los viajes del dirigente cocalero a las tierras de Fidel Castro, a la Venezuela de Hugo Chávez, visitando al presidente brasileño Lula Da Silva y terminando con un encuentro en territorio argentino con el presidente Kirchner³. Se suma a estos encuentros, la gira subregional del Canciller boliviano David Choquehuanca por Buenos Aires, Montevideo y Asunción⁴.

Un dato claro de la estrategia bilateral de Morales se encuentra en la realización durante su gestión de la XVIII Reunión de la Comisión Administradora del Acuerdo de Complementación Económica entre la República de Bolivia y la República de Chile (ACE-22). En este contexto, el Consejo Asesor Empresarial chileno-boliviano (CASE) instó a aprovechar la apertura externa del comercio

³ Si bien fue evidente el apoyo de la región en sus visitas, el presidente boliviano también realizó viajes a Europa que incluyeron España, Francia, Holanda, Bélgica y encuentros con las principales autoridades de la Comunidad Europea. No quedaron fuera del itinerario las visitas a China y Sudáfrica.

⁴ Debemos recalcar que en la visita a Uruguay hubo 4 ítems claramente definidos que marcan el curso de la agenda bilateral entre ambos países y buscan afianzar el aval político uruguayo en diversos temas de alto interés para Bolivia: la incorporación al Mercosur con el status de miembro pleno, la determinación de Uruguay de apoyar en la Asamblea General de las Naciones Unidas la "Declaración sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas", reafirmar -respecto del narcotráfico y el terrorismo- el carácter de factor amenazante para la estabilidad democrática e institucional de los estados, e informar sobre el curso de la Asamblea constituyente y sus potestades.

chileno a fin de generar alianzas estratégicas entre productores bolivianos y chilenos para insertarse en terceros mercados. El impulso del comercio con el país vecino, trataría de descartar futuros conflictos que comprometan las exportaciones bolivianas desde los puertos chilenos del norte (Antofagasta, Iquique y Arica). Según el presidente Morales las actividades comerciales de estas ciudades dependen en gran medida de una buena relación entre ambos países.

"Su desarrollo se está desbordando y requiere de mejores servicios que, según todos los indicios, sólo puede proporcionarle una buena relación con Bolivia. Es evidente que esa zona tiene requerimientos crecientes de agua y de energía; de hecho, las últimas desinteligencias entre ambos Estados se derivan de tal situación (...) y, en esta etapa, la demanda energética chilena, muestran que esos son los factores que determinan el carácter de las relaciones entre ambos países" [MORALES, 2006; 22].

Y esta relación se vio fortalecida en cuanto los presidentes de Chile y Bolivia, se reunieron en noviembre de 2006 en ocasión de la Cumbre Iberoamericana en Montevideo, tratando temas centrales como mar, energía y complementación comercial.

También fue positiva, en el mes de octubre de 2006 la visita oficial del canciller de Perú a Bolivia con motivo de la entrada en vigor del "Tratado General de Integración y Cooperación Económica y Social para la Conformación de un Mercado Común" (TGI). Durante la misma se decidió también ampliar el rango operativo de la "Autoridad Binacional Autónoma del Sistema Hídrico del Lago Titicaca, Río Desaguadero, Lago Poopó y Salar de Coipasa" (ALT) atendiendo cuestiones de desarrollo sustentable y poblaciones originarias. Asimismo se dio origen a una "Comisión bilateral Boliviano-Peruana para erradicar el contrabando organizado en productos agropecuarios y otros". Finalmente, ambos Cancilleres expresaron el compromiso de sus Gobiernos de contribuir al establecimiento y consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN)⁵.

Es evidente por lo tanto que el contacto que intentó y continúa haciendo la administración Morales está íntimamente relacionado con la utilización de estrategias de negociación y la generación de una presencia boliviana en los países conosureanos que le permita salir rápidamente del estancamiento económico. A su vez, esta estrategia posicionaría a los grupos indígenas y movimientos sociales de reivindicación indígena, de los cuales Morales tiene su apoyo, con una representación clara frente a los ya conocidos y posicionados sectores de la "Media Luna".

El recurso de las disputas

La complejidad del escenario boliviano no se agota en la utilización o no del recurso gasífero por parte del gobierno. La situación territorial entre los departamentos de Oriente y Occidente por el control y manejo de las principales zonas de aprovechamiento agrícola y el pedido de los

⁵ Datos extraídos del Observatorio de Bolivia.

grupos indígenas de modificar la Ley INRA⁶, ha generado durante este período, graves incidentes dentro de Bolivia como así también, perjudicado la natural circulación en zonas fronterizas tanto con Paraguay como con Argentina. Otro de los puntos que se suma a la discordia con el gobierno de Morales, es la cuestión de la Asamblea Constituyente, su discutido ejercicio en cuanto a la obtención de una reforma de la Carta Magna y el hecho de que solo se haya tratado como tema principal, la posibilidad de incluir en ella la reelección inmediata, actualmente prohibida (lo que impulsaría a una gestión del presente mandatario, extendida hasta el 2018). Pero lo que aquí nos importa es la cuestión del enfrentamiento político-social que se genera a causa de los cuestionados petrocontratos que tiene Bolivia a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) con diez transnacionales afincadas en dicho país, de las cuales las principales son Petrobras (Brasil), Repsol (España) y Total (Francia). Estas empresas, al ratificarse los contratos en el Congreso, deberían pagar en impuestos hasta el 82% del valor de su producción. Pero lo que estaba en duda eran las diferencias de cálculo respecto de los "costos recuperables" de las mismas.

A principios de 2007 y por estas razones, estuvo en riesgo la venta de gas a Argentina. Así lo remarcaba el ex presidente de la empresa estatal YPFB, Manuel Morales Olivera, cuando "se refería al cumplimiento del convenio acordado entre los presidentes Evo Morales y Néstor Kirchner en octubre del año pasado, que prevé elevar los actuales 7,7 millones de metros cúbicos diarios a unos 27 millones a partir de 2010, cuando esté construido el llamado Gasoducto del Noreste" [STEFANONI; 2007]. Este gasoducto empezaría a construirse en el mes de octubre del corriente año y se complementaría con la construcción de una planta separadora de líquidos en el sur de Bolivia, con una inversión de 400 millones de dólares que serán aportados por nuestro país. Sin embargo para Brasil, las ventas de gas estarían garantizadas y las disputas vendrían dadas por la presión de Lula Da Silva para que se pagara el dinero correspondiente por la venta de dos refinerías, propiedad de la estatal Petrobras, que por el proceso de nacionalización deberían pasar a manos de YPFB, la cual se encargaría de la exportación de crudo y naftas, tarea a cargo de la transnacional brasileña hasta ese momento.⁷ Finalmente la venta se realizó con éxito por el monto de U\$S 112 millones y se consolidó el "Estado empresario" defendido por el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera. Estos lineamientos son claramente expuestos en una entrevista que se le realizara en el mes de mayo. "Cuando asumimos, recibimos un Estado sin una sola empresa. Nuestra meta es que el Estado asuma un papel activo. En un año recuperamos el control estatal de hidrocarburos, minería y telecomunicacio-

⁶ Más conocida como Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria, intenta terminar con el período de entrega indiscriminada de tierras a grandes propietarios que comenzó con el decreto-ley 3464 de 1953. La ley INRA intenta detener este proceso, estableciendo un sistema de adjudicación mediante pago por concurso público y fijando causas y procedimientos para la reversión de tierras. Asimismo evita la dualidad de funciones que existía entre dos entidades habilitadas para estas cuestiones: el Servicio Nacional de Reforma Agraria (SNRA) y el Instituto Nacional de Colonización (INC). Si bien la ley protege excesivamente al pequeño propietario, a las comunidades y a los pueblos indígenas y originarios, produce efectos contrarios a los deseados, ya que no permite que éstos puedan salir de su situación marginal.

⁷ Clarín, 9 de mayo de 2007, <http://www.clarin.com/diario/2007/05/09/elmundo/i-02301.htm>.

nes. Del 6% del PBI el Estado pasó a controlar el 19% y hoy es el principal actor económico en Bolivia” [STEFANONI, 2007].

Esto ha sido producto, como hemos visto, de los principales países de la región que se comprometieron a otorgar préstamos, aumentar los lazos económicos, generar inversiones en el vecino país con el objeto de lograr una recuperación favorable a los intereses de toda la región. El constante desequilibrio en una zona donde existe la segunda reserva de gas de toda Latinoamérica podría poner en jaque los intereses generales del territorio.

En este sentido, la estrategia colectiva, multilateral y de carácter integracional es fundamental. Ya se hacían visibles estos lineamientos en la Cumbre de Río de Janeiro, donde si bien se plantearon temas más de carácter bilateral, se declaró en principio una gran satisfacción por el pedido de ingreso de Bolivia al MERCOSUR. Este mercado debe replantear la integración no sólo en términos políticos sino también en términos culturales, sociales e impulsando valores de carácter comunitario. Sin embargo el aporte que hacen socios diferentes como el caso de Venezuela y Bolivia, le otorgan un “potencial energético, distinto del perfil industrial y agrícola de los socios tradicionales” [SIMONOFF, 2007]. Esto es primordial a la hora de profundizar e impulsar la Comunidad Suramericana de Naciones. Este agrupamiento subregional podría estimular tanto a los socios principales (Brasil y Argentina), como al resto (el caso de Uruguay, Paraguay, etc). Aunque algunos afirman que aumentar el número de países miembros del bloque generaría trabas a la hora de optimizar los beneficios individuales y colectivos, consideramos que los costos de no optar por esta vía son mayores. Para nuestro país es uno de los objetivos.

“Una integración inteligente debe, necesariamente, tener como punto de partida nuestra región. Es por tal motivo que el fortalecimiento del MERCOSUR es un objetivo prioritario de nuestra política exterior. Avanzar en su consolidación como un mercado único, dotado de una estructura institucional funcional a la búsqueda de integración productiva efectiva de las cadenas de valor regionales, apta para garantizar la seguridad jurídica y facilitar su ampliación, constituye uno de los desafíos actuales”. [TAIANA, 2006; 13-14]

Esa es la prioridad del gobierno argentino, para lograr ‘relaciones equilibradas e igualitarias entre los países’.

Pero el caso de Bolivia dentro de este bloque es un poco más complicado ya que al no querer renunciar a la Comunidad Andina de Naciones para ser miembro, estaría dando vía libre al reclamo de otros socios como Uruguay o Paraguay que quisieran comerciar por fuera del MERCOSUR (con otros países o bloques) de manera separada.

Si retomamos nuestro análisis de viabilidad nacional e integración, veremos que esto se constituye como algo imperioso. Fuera del eje geoestratégico y de mayor peso que forman Brasil y Argentina, el resto de los países del Mercado Común, tienen un menor grado de desarrollo económico y por ende, de viabilidad nacional. Si bien no desequilibran la situación general, se les debe dar un marco más integral y consensuado a sus potencialidades. “Dado un nivel actual de subdesarrollo, el único medio de que disponen estos países en la práctica (...) es el

agrandamiento sustancial de sus recursos nacionales y humanos mediante arreglos multinacionales del tipo del mercado común" [JAGUARIBE, 1973; 89]. Así es que los países latinoamericanos según este autor, tienen tres necesidades básicas que cumplir: 1) lograr un desarrollo económico, social, cultural y político; 2) que éste sirva para aumentar los márgenes de autonomía tanto interna (decisión propia y control sobre los factores) como externa (la actual dependencia de los países centrales y desarrollados) y 3) que ambos esfuerzos sirvan para la autorrealización preservando la propia identidad y personalidad nacional y cultural.

El paso del eje brasileño-argentino, al fortalecimiento del MERCOSUR y posterior conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones es un escenario donde estas posibilidades pueden desarrollarse de la mejor manera.

Conclusiones

Las ideas que hemos expuesto hasta aquí, trataron de explicar en principio las condiciones internas del contexto boliviano para poder desentrañar los obstáculos que hoy debe superar para salir del estancamiento económico, la debilidad institucional y de gobernabilidad en el escenario político y las desigualdades a nivel social. Desde la óptica latinoamericana, este proceso no puede ni debe encararse de manera individual ni por la "vía separada", ya que la fuerza que tiene Bolivia no es en modo comparable con la que pueden llegar a tener Argentina, Brasil y Venezuela.

Pero si dentro de esta situación se priorizan e incentivan tanto el recurso humano como los recursos naturales con los que cuenta el país vecino, la atmósfera regional se desarrollaría de manera distinta. La "vía integracionista" se configuraría por lo tanto, como la estrategia de superación para los países periféricos del binomio dependencia-tecnología. Sin embargo, debemos recordar que "la vía integracionista no es, de suyo, una panacea que resuelva todos los problemas. América Latina constituye un marco para la optimización potencial de los intereses de los países que la integran, pero siempre y cuando ese marco sea apropiadamente concebido y utilizado" [JAGUARIBE, 1974; 120].

Esta integración tampoco debe configurarse como una macronegociación entre todos los países latinoamericanos sino como una estrategia regional común de desarrollo y autonomización. Esta cooperación debe estimular factores políticos, que superen las actuales competencias en el plano intrarregional; factores económicos para 'adoptar políticas y crear instrumentos que maximicen, nacional y regionalmente, el desarrollo de los países latinoamericanos y su margen interno de autonomía'; y factores científico-tecnológicos de carácter endógeno, que dependerán del grado de masa crítica que posean.

Para que Bolivia comprenda y optimice su contexto actual, deberá entender las limitaciones a su accionar internacional, pero potenciando su poderío de la mano de los principales actores regionales y utilizando sus recursos naturales como punto de partida para negociaciones más maduras y que le otorguen beneficios tanto económicos, como socio-culturales de largo plazo.

Éste desafío debe encararse en la administración actual de Morales, pero no deberá estancarse en ella sino trascender futuros gobiernos. La continuidad será la clave en la política exterior boliviana.

Bibliografía

BUSSO, Anabella [2006] "La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas" [En: La política exterior del gobierno de Kirchner (Bologna, Bruno comp.), Rosario, Editorial UNR], 11-127.

JAGUARIBE, Helio [1973] Desarrollo económico y político. México, Fondo de Cultura Económica, 85-115.

----- [1974] Brasil: crisis y alternativas. Bs. As., Argentina, Amorrortu Editores, 99-105.

----- [2006] "Argentina y Brasil ante el siglo XXI" [En: Convivencia y buen gobierno (José Nun y Alejandro Grimson, comp.), Bs. As, Argentina, Edhasa], 203-210.

MORALES, Evo [2006] "Bolivia, factor de integración" [En: Revista DEP, Brasilia DF, Brasil, N° 4 (abril/junio 2006)], 17-28.

RAMÍREZ, Gabriela [2006] "La gravitación argentina en Sudamérica: construcción y realidad a partir de la dualidad conflicto-cooperación regional" [En: Relaciones Internacionales, Año 16, N° 32, La Plata, Ediciones IRI], 221-232.

SIMONOFF, Alejandro [2007a] "La Cumbre de Río y el futuro del Mercosur" [En: Revista 2010, Año I, N°3, La Plata, Febrero 2007], 26-27.

----- [2007b] "Las prioridades regionales de la administración Kirchner" [En: Revista 2010. Año I, N° 6, La Plata, Mayo de 2007], 24-27.

Sitio oficial www.bolivia.com, secciones El País e Internacional.

STEFANONI, Pablo [2007a] "Advierten en Bolivia riesgos en la venta de gas a la Argentina" [En: Clarín, <http://www.clarin.com/diario/2007/03/19/elmundo/i-02101.htm>].

----- [2007b] "Queremos un capitalismo con mayor presencia del Estado" [En: Clarín, <http://www.clarin.com/diario/2007/05/18/elmundo/i-03501.htm>].

Observatorio de Bolivia, Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI), Argentina, diciembre 2006-enero 2007, N° 4, en <http://www.caei.com.ar/es/programas/recursosn/observatorio4.pdf>

TAIANA, Jorge [2006] "Objetivos y desafíos de la política exterior argentina" [En: Revista DEP, Brasilia DF, Brasil, N° 4 (abril/junio 2006)], 5-16.

Diaros

Clarín, Bs. As.